

LA HISTORIA NO SE DETIENE

ANDRES AYLWIN AZOCAR

El profesor norteamericano Francis Fukuyama en su libro el "Fin de la Historia y el Ultimo Hombre" ha planteado la hipótesis de que la humanidad ha llegado a un grado de perfección en su organización económico social que ya no permitiría cambios medianamente importantes. Concretamente, el régimen capitalista y la libertad de mercados, complementados con leves elementos motivacionales, constituirían el "fin de la historia".

Sobre este tema se han escrito tal cantidad de libros y ensayos que sería imposible en un artículo periodístico agregar algo novedoso. Lo que si resulta interesante es plantear la forma como la misma concepción finalista ya señalada, se plantea también en nuestra política criolla para afirmar que nuestro ordenamiento socio económico, acompañado de una institucionalidad prácticamente inmutable, constituirían lo máximo y definitivo en la evolución histórica de nuestro país.

Los que así se expresan afirman, en síntesis, un carácter fundacional y eterno del régimen establecido por Pinochet lo cual implica un sistema

capitalista globalizante, mercados libres, desprecio absoluto por cualquier expresión estatal o comunitaria de producción, fanatismo intelectual y control de los medios de comunicación para crucificar todo cuestionamiento del sistema y, como si todo esto fuera poco, establecimiento de una institucionalidad funcional al expresado régimen que garantizaría su inmutabilidad sobre la base de un régimen electoral injusto, senadores designados, tutelaje de las fuerzas armadas, abultados quórum~~s~~ para cualquier reforma significativa, etc. etc.

Tenemos la convicción de que los que pretenden contener con barreras jurídicas la necesaria evolución del hombre prescinden absolutamente de la infinita capacidad de la creatividad humana que no se agotó ayer, no se puede agotar hoy y tampoco se agotará mañana. Por ello, pensamos que la afirmación finalista de nuestra evolución política no solo es una falacia sino constituye, además, una encubierta incitación a adormecer las conciencias, privando a las grandes masas, y especialmente a los jóvenes, de la posibilidad de cuestionar lo existente y soñar en la creación de un mundo mejor. Al efecto, afirmamos que la inteligencia humana, el cuestionamiento serio de lo malo e injusto, la pasión positiva y cradora frente al

dolor, y la esperanza que motiva lo mejor del ser humano, constituyen ingredientes capaces de diseñar y crear lo que jamás los pragmáticos podrían siquiera imaginar.

Tenemos conciencia de que los que hoy cuestionamos un tipo de sociedad en que siguen existiendo profundas miserias y diferencias, estamos aparentemente cercados por trincheras infranqueables: si procuramos avanzar, chocamos con una legalidad rígida de exigencias y quórums~~s~~ prácticamente inalcanzables. Por otra parte, la hipótesis política de que habríamos llegado a lo mejor dentro de lo alcanzable, majaderamente repetida y machacada, tiende a convertirse en verdad que a veces aceptamos ligeramente y que nos arrincona en el mundo de lo pragmáticamente posible. En este esquema, el derrotismo del "fin de la historia" penetra peligrosamente en grandes masas que se tornan indiferentes. Es así como quedamos dramáticamente arrinconados entre una legalidad tendenciosamente diseñada y nuestra propia incapacidad para afirmar valores y proyectos que conquisten el alma de las masas y destruyan la mentira de que la historia ha llegado a su fin.

Es cierto, necesitábamos cuatro años de transición después de tanto dolor y tantas heridas. Pero el futuro nos impone nuevos desafíos

insoslayables. Nadie, ni menos lo que significó la dictadura, puede tener el derecho a decidir cuando termina la evolución de la historia. En verdad, si la conciencia y la inteligencia humana se expresan creadoramente, ella no terminará jamás.

c:/histodet

Publicado en La Época el 13 de mayo de 1993.